

La población

Blanca Morejón Seijas
Juan Molina Soto

Universidad de La Habana. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
Vedado. La Habana. Cuba

Fecha de recepción: enero de 1996

Resumen

En este artículo se trata del crecimiento demográfico desde la independencia y más especialmente desde 1959, analizando sus componentes: la fecundidad, la mortalidad y la migración externa. Sigue el estudio de la distribución territorial de la población y la migración interna, que responde a las corrientes rurales-urbanas, hacia territorios y ciudades en desarrollo, y de oriente a occidente de la Isla. El siguiente epígrafe analiza la estructura demográfica de la población, prestando atención al género y a los grupos de edad, que indican cierto envejecimiento. Del artículo se deduce que Cuba comparte con las sociedades avanzadas la generalidad de sus índices demográficos: baja fecundidad y mortalidad, disminución de la natalidad y de la mortalidad infantil, aumento de la esperanza media de vida y aceleración en el proceso de envejecimiento, proceso de urbanización, intensa movilidad territorial, etc.

Palabras clave: población, demografía, crecimiento demográfico, migraciones, tasas demográficas, fecundidad, mortalidad, esperanza media de vida, estructura demográfica, envejecimiento, movilidad territorial.

Abstract. *Population*

This article deals with demographic growth since 1959, especially fertility, mortality and external migration. It looks at the geographical distribution of Cuban population and internal migration, and the demographic structure of the country as far as gender and age is concerned. Cuba has, like most advanced societies, low fertility, mortality, birth rates and higher rates of life span and internal migration and mobility.

Key words: Cuban population, demographic growth, migration, geographical mobility.

Sumario

El crecimiento demográfico	La migración interna
Los componentes del crecimiento demográfico	La estructura demográfica de la población y el proceso de envejecimiento
La distribución territorial de la población	A modo de conclusión

El crecimiento demográfico

Al cierre del año 1994 estimaciones oficiales de la Oficina Nacional de Estadísticas indicaban que la población residente en Cuba ascendía a 10.963 miles de habitantes¹.

En 35 años que median después del 1 de enero de 1959, la población cubana no ha logrado duplicar su tamaño a diferencia de otros países latinoamericanos y de la región en su conjunto, cuyos efectivos demográficos crecen mucho más rápidamente.

En general, el crecimiento de la población cubana, mantuvo durante este siglo y hasta 1959, ritmos mucho más intensos que los observados en las últimas dos décadas, especialmente hasta finales del primer tercio de esta centuria, debido al aporte de la inmigración española y antillana.

Así, hasta 1931 la población cubana creció en 2,9% y, tal como ocurrió a principios del siglo XIX, se duplicó en treinta años, alcanzando su más alto ritmo de crecimiento en el período intercensal de 1899 a 1907, con una tasa de 3,34% de promedio anual².

La manifestación en Cuba de la crisis general del capitalismo y el consecuente colapso de la producción azucarera observados en los primeros años de la década de 1930 constituyeron el fin de la condición de país de inmigración que había distinguido prácticamente a Cuba durante toda su evolución histórica. En el período censal 1931-1943, la tasa de crecimiento desciende a 1,58% de promedio anual, debido fundamentalmente al valor negativo que por primera vez asume el saldo migratorio externo a causa de la repatriación forzada de antillanos promovida por el gobierno de Machado. Hasta 1958 el crecimiento de la población cubana, nunca superior al 2,4%, sería fundamentalmente atribuible al incremento natural, ya que, aunque ligeramente negativo, el saldo migratorio externo resultó poco significativo³.

El triunfo de la Revolución violentó los patrones de crecimiento demográfico transitoriamente, a causa de una expansión diferida de la fecundidad que se observó hasta 1967 aproximadamente. Durante los 12 años transcurridos hasta 1970 la población cubana se incrementó en algo más de 1 millón 800 mil personas y a un ritmo de 1,98% promedio anual.

En el período 1963-1967 la tasa de crecimiento alcanzaría el más alto valor de estos últimos 35 años, del orden de 2,43% de promedio anual⁴, justificada por una tasa bruta de natalidad casi superior a 35‰⁵, que compensaba sobremanera el saldo migratorio externo negativo que ya era historia desde 1933, pero ahora motivado por la insatisfacción que las primeras leyes revoluciona-

1. OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (1995). *Anuario Demográfico*, s/p.

2. JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACIÓN (1973). *Boletín Estadístico, Año 1971*. Tabla II-1, p. 22. Dirección Central de Estadísticas, La Habana.

3. JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACIÓN, op. cit. p. 22.

4. JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACIÓN, op. cit. p. 22.

5. JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACIÓN (1972). *Estimaciones sobre la Población Cubana, Publicación No 1.*, tabla 1, p. 4. Dirección Central de Estadísticas, La Habana.

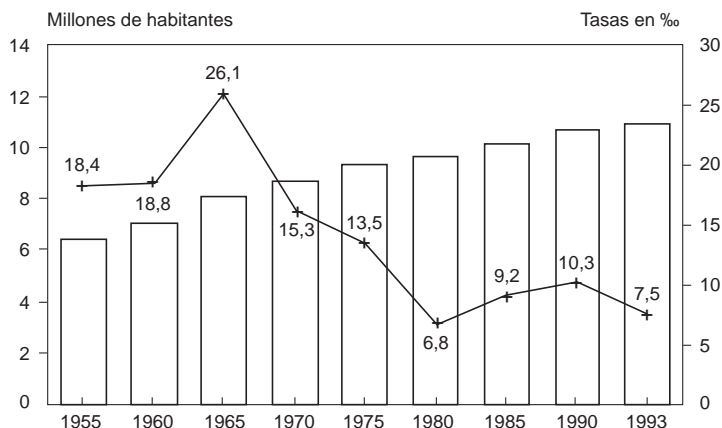


Figura 1. Crecimiento y dinámica de la población cubana, por quinquenios 1955-1993. □ Población. —+— Tasa anual. Fuente: ONE. *Anuario Demográfico de Cuba, 1993.*

rias representaron para sectores sociales afectados y vinculados con el gobierno anterior. A partir de 1970 las tasas de crecimiento demográfico comienzan a disminuir, incluso por debajo de 1% de promedio anual, debido al efecto combinado del cese de la expansión citada de la fecundidad y del saldo migratorio externo.

Tal comportamiento sugiere, luego de proyectada esta tendencia y bajo el supuesto que el comportamiento de los componentes demográficos del cambio neto, mortalidad, fecundidad y migración extena, no sufra variación alguna, que la población cubana futura no alcance a rebasar la cifra de 13 millones de habitantes.

Los componentes del crecimiento demográfico

Como se conoce, la mortalidad, la fecundidad y la migración internacional devienen en los componentes o variables demográficas que explican el crecimiento neto de la población.

Actualmente Cuba muestra valores en un grupo de indicadores que evidencian los bajos niveles alcanzados por la fecundidad, la mortalidad y, por ende, el crecimiento demográfico neto. Así, la esperanza de vida al nacer alcanza los 75 años, la mortalidad infantil ha disminuido hasta menos de 9 defunciones por mil nacidos vivos, mientras la Tasa Bruta de Reproducción (TBR), o sea el número promedio de hijas que se espera tenga una mujer al término de su vida fértil, es inferior a 1 desde 1976, es decir por debajo del nivel de reemplazo de una generación por otra, sin que resulte probable una reversión de tal comportamiento.

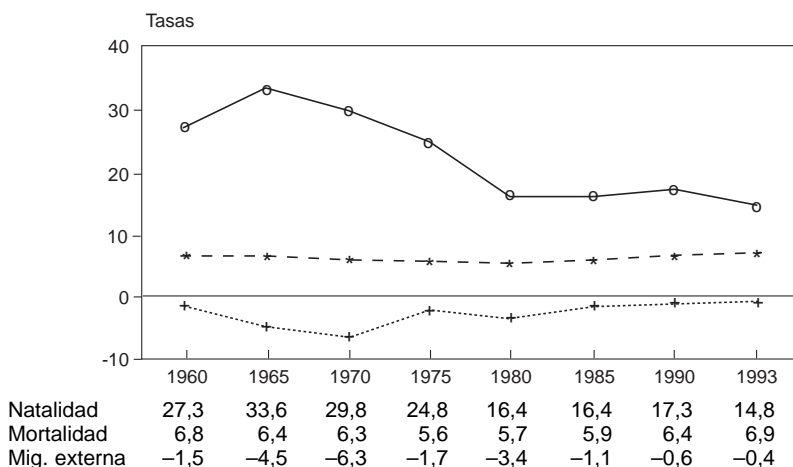


Figura 2. Tasas de natalidad —○—, mortalidad —*— y saldo migratorio externo —+— quinquenales (1960-1993). **Fuente:** ONE. *Anuario Demográfico de Cuba, 1993.*

Hoy en día, el componente más influyente en el volumen y en la estructura de la población es la disminución de la fecundidad, expresada por el descenso de la citada TBR y también por la reducción del número absoluto de nacidos vivos que pasó de 267,6 miles en 1965, año de máxima ocurrencia de nacimientos después de 1959, a cerca de 150 mil en 1994⁶.

La mortalidad, por otra parte, presenta niveles bajos pero estables, aunque con tendencia al aumento como lógica consecuencia del proceso de envejecimiento que el descenso de la fecundidad ha generado.

Reflexión aparte precisa la inspección del comportamiento de la migración externa de signo negativo desde mediados de los años treinta y agudizado después del triunfo de la Revolución como consecuencia del impacto de las leyes revolucionarias, el diferendo político entre Cuba y Estados Unidos, país que por momentos estimuló las tendencias emigratorias de la población cubana, y la reciente y aguda coyuntura económica que sufre la población cubana.

La fecundidad y la mortalidad

El comportamiento de la fecundidad cubana ha promovido que el proceso de transición demográfica que distingue al país se califique como temprano en el contexto latinoamericano, hecho al que se suma la intensidad y el ritmo de dicho proceso, especialmente después de 1959, sobre todo si se tiene en

6. OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. *Anuario Demográfico de Cuba, 1994.* La Habana, tabla II.1, p. 125.

cuenta que a principios de los años cincuenta la Tasa Bruta de Reproducción se acercaba a 2 hijas por mujer al término de su vida fértil y en los inicios de la década de los noventa era de 0,89, como lógica resultante de la repercusión que sobre el nivel cultural y la independencia económica de la mujer trajeron las políticas educacionales, laborales, sociales y de atención materno-infantil implementadas en estos últimos 30 años.

Este descenso ha sido de tal magnitud que la fecundidad cubana se coloca ya en niveles similares a la de los países de mayor desarrollo relativo, observándose que a inicios de 1990 sólo 19 países presentaban niveles de fecundidad más bajos que el cubano.

Dos rasgos más distinguen el comportamiento de la población cubana ante la fecundidad: el carácter temprano de su cúspide, típico no obstante de países de menor desarrollo, dado que son las mujeres de 20 a 24 años y también las más jóvenes, menores de 20 años, las de más alto nivel de fecundidad; y el hecho que los niveles de fecundidad se han homogeneizado territorialmente, no apreciándose fuertes contrastes entre las regiones del país.

En cuanto a la evolución de la mortalidad, resalta el hecho que la esperanza de vida al nacer ascendente a 75 años, es hoy superior a la que presentaban el conjunto de los países más desarrollados del mundo, del orden de 73,9 años en el período 1985-90⁷, con lo cual el país se ubica entre los 20 primeros países de mayor valor de dicho indicador resumen de la mortalidad.

La migración externa

En los últimos años se refuerza el interés mundial por los problemas migratorios internacionales, y Cuba, país subdesarrollado, no escapa tampoco del interés que despiertan desde hace algún tiempo la evolución y los factores de su comportamiento migratorio externo, caracterizado por el predominio de su signo negativo, la orientación geográfica de la corriente de salida hacia Estados Unidos, el papel preponderante que hasta hace poco estuvo asumiendo la forma ilegal, y la complejidad de sus causas.

Estados Unidos ha venido constituyendo para Cuba, al igual que para todos los países de la región, el destino principal de su emigración. Muchas circunstancias hicieron de los Estados Unidos el lugar de destino por excelencia de una permanente corriente emigratoria de la población cubana. La condición de Cuba como país subdesarrollado, la vecindad geográfica y las particularidades de las historias políticas y económicas de ambos países, en donde, para Cuba, su carácter de país dependiente impuso una orientación del flujo migratorio que mantenía igual dirección que el tráfico mercantil y la fuga de las ganancias de capital, fueron circunstancias que sirvieron para explicar la atracción ejercida por Estados Unidos. Después de 1959 serían otras las razones que se añadieron.

7. *Cuba. Informe sobre la evolución de su población y la interrelación con el desarrollo* (1994). Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, El Cairo, 1994. La Habana, p. 55.

Al triunfo de la Revolución se produce la primera oleada migratoria, formada por aquellos sujetos vinculados directamente a la dictadura de Batista en el plano político, militar y económico; luego vendrían los afectados por las primeras leyes revolucionarias, que imponen a la emigración un carácter más económico.

La década de 1980 abre el contacto con la comunidad cubana ya establecida en Estados Unidos y permite el intercambio y el interés por la reunificación familiar y la emigración adquiere ahora un condicionamiento familiar.

El recrudescimiento del bloqueo precedido por la caída del antiguo campo socialista impone el período especial y motivaciones económicas más evidentes de la emigración, que resulta frenada por demoras y disminuciones de las visas otorgadas por EEUU y busca como soluciones formas ilegales de salida. Especial mención merece la firma en 1994 de nuevos acuerdos migratorios entre Cuba y EEUU, que no sólo contribuyeron a frenar esta forma riesgosa de salida, sino también a crear las bases para la normalización del flujo de cubanos entre ambos países.

La distribución territorial de la población

La población cubana se encuentra irregularmente distribuida en el territorio. La provincia de Ciudad de La Habana, con menos del 1% del área del país sirve de asiento al 20% de la población cubana, mientras que en Camagüey, provincia que ocupa el 14,4% del área nacional, reside el 7% de la población del país (tabla 1).

No obstante esta tendencia a la concentración de la población en la capital que distingue a muchos países subdesarrollados, después de 1959 se implementaron políticas en materia de condiciones de vida y trabajo y de formación y calificación de los recursos laborales, encaminadas a disminuir las disparidades regionales heredadas del triunfo de la Revolución, que contribuyeron a detener el proceso de concentración de la población en la capital.

Por otra parte, a nivel nacional llama la atención el alto grado de urbanización o porcentaje de población total residente en áreas urbanas, que caracteriza a Cuba desde hace muchos años, fenómeno este muy vinculado a la evolución de su propia historia económica. La población urbana, definida como aquella residente en lugares habitados con 2.000 y más habitantes, o con menos de 2.000 y hasta 200, siempre y cuando reúnan características netamente urbanas, alcanza el 75% de la población total. Este proceso de urbanización se lleva a cabo desde la década de 1970 a expensas de la reducción de los efectivos de población rural.

En el incremento observado de la población urbana, desempeñan importante rol el proceso de reclasificación de las localidades rurales que pasan a la categoría de urbanas y el surgimiento de pequeñas comunidades con características urbanas construidas durante estos 30 años. Así, el 12,5% del incremento de la población urbana experimentado entre los censos de 1970 y 1981,

Tabla 1. Estructura territorial de la población según provincias.

Provincias	1970 (%)	1981 (%)	Crecimiento 1970-81 (%)	1993 (%)	Crecimiento 1981-93 (%)
Cuba	100	100	1,1	100	0,9
Pinar del Río	6,4	6,6	1,3	6,5	0,8
La Habana	6,1	6,0	0,9	6,1	1,0
C. Habana	20,8	19,8	0,6	19,9	0,9
Matanzas	5,8	5,8	1,0	5,8	0,9
Villa Clara	8,2	7,9	0,8	7,5	0,6
Cienfuegos	3,5	3,4	0,8	3,5	1,1
Sancti Spiritus	4,3	4,1	0,7	4,1	0,8
Ciego de Ávila	3,2	3,3	1,4	3,5	1,4
Camagüey	6,3	6,9	1,8	7,0	1,1
Las Tunas	4,5	4,5	1,1	4,7	1,2
Holguín	9,1	9,4	1,3	9,3	0,8
Granma	7,5	7,6	1,2	7,5	0,7
Santiago de Cuba	9,2	9,4	1,2	9,3	0,8
Guantanamo	4,9	4,8	0,9	4,7	0,7
Isla de la Juventud	0,4	0,6	5,7	0,7	2,1

Fuente: Censos de 1970 y 1981. *Anuario Demográfico de Cuba, 1993.*

se debe a la incorporación de lugares habitados a la categoría de urbanos y el 4% a la construcción de comunidades⁸.

Ahora bien, este proceso de urbanización tampoco ha favorecido el crecimiento desproporcionado de las ciudades y localidades de mayor jerarquía dentro del Sistema de Asentamientos del país, poniéndose en evidencia la disminución de la población dispersa, que pasó del 43% en 1958 al 12% en 1992, y una mayor tendencia a la concentración de la población rural y dispersa en localidades rurales de mayor tamaño y urbanas de pequeño tamaño. Se conoce además que la cifra de asentamientos de menor jerarquía se ha más que triplicado, no así la de las ciudades, definidas como tal las localidades con 20 mil y más habitantes, cuyo monto era en 1981 dos veces superior al existente en 1953.

Por otra parte, el análisis de las tasas de crecimiento demográfico neto de la población residente en asentamientos de diferente jerarquía observadas entre 1970 a 1981, y 1981 a 1992, muestra que los valores más altos de éstas caracterizan a los llamados pueblos de base urbanos, es decir localidades urbanas sin función política administrativa, en ambos períodos. Le siguen luego en sentido descendente los valores que alcanzan las tasas de crecimiento de la

8. CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS (1988). *Patrones de migración interna, distribución espacial de la población y condiciones de vida en Cuba.* La Habana, p. 352.

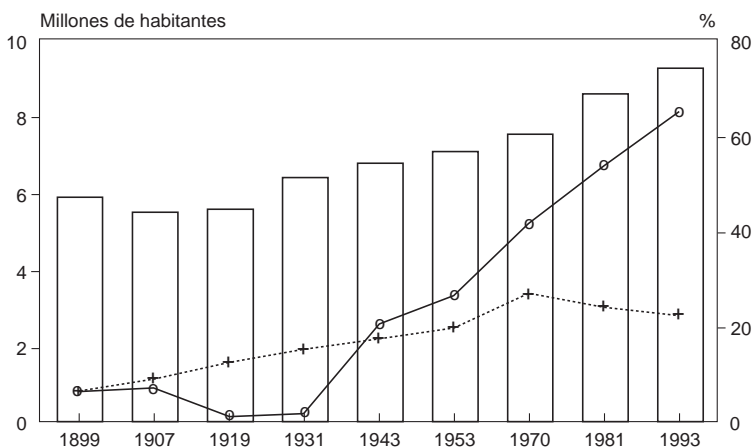


Figura 3. Población urbana y rural y grado de urbanización. Años 1899-1993. —○— Población urbana; —+— población rural; □ % urbana. Fuente: CEE. *Censos de población y viviendas 1989-1991*. ONE. *Anuario Demográfico de Cuba, 1994*.

población residente en localidades rurales de 200 y más habitantes, siendo estas tasas más altas que la mostrada por el resto de los asentamientos urbanos con función administrativa.

Una expresión resumen de las transformaciones más relevantes que ha experimentado la distribución territorial de la población cubana durante el último tercio de siglo, distinguiría la disminución en términos absolutos de la población rural, la disminución acelerada de la dispersión, el alto grado de urbanización —mucho más intenso en las áreas menos urbanizadas—, la tendencia a la concentración en localidades rurales y urbanas de pequeño tamaño y la detención del proceso de metropolización.

Todo ello, unido a la homogeneidad que presentan la fecundidad y la mortalidad a nivel territorial, evidencia el papel relevante que en Cuba va asumiendo cada día la migración interna.

La migración interna

Cuba ha sido hasta el momento citada internacionalmente, como ejemplo a seguir respecto a la aplicación de una política sensata que ha venido influyendo sobre las causas de las migraciones internas mediante el desarrollo proporcional y armónico de los territorios y de sus recursos laborales, atenuando con ello las diferencias entre el campo y la ciudad.

Esta política influyó positivamente sobre las corrientes migratorias, lográndose, hasta antes de que comenzara el período especial:

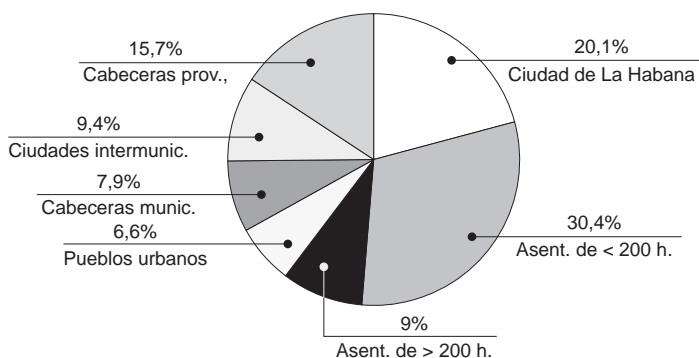


Figura 4. Estructura territorial de la población, según niveles de asentamientos. Año 1970. **Fuente:** JUCEPLAN. *Censo de población y viviendas, 1970.*

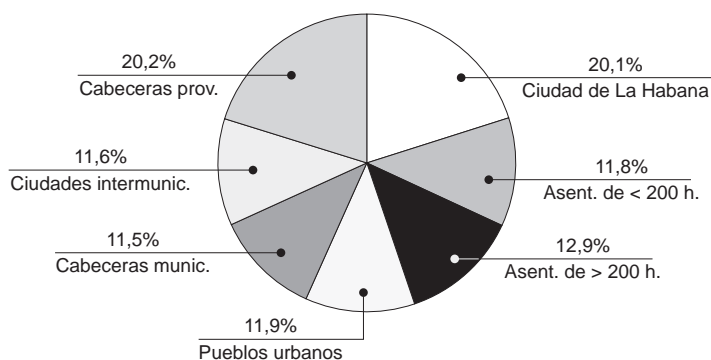


Figura 5. Estructura territorial de la población, según niveles de asentamientos. Año 1992. **Fuente:** IPF. *Estimaciones para 1992.*

- a) La aparición y mayor intensidad de corrientes migratorias rurales-urbanas a menor distancia, que han tenido como origen áreas netamente dispersas y localidades rurales de pequeño tamaño, y como destino principal localidades urbanas vecinas, frecuentemente sin función político-administrativa.

Esta intensa movilidad local favoreció la disminución y la concentración de la población dispersa ya comentada. En tal sentido se conoce que el 80% del éxodo rural que se generó en la década de 1970 resultó absorbido localmente, redistribuyéndose en su mismo municipio⁹.

9. FRANCO, Xiomara. *Proceso de concentración y urbanización de la población rural, 1970-1980.* La Habana: Instituto de Planificación Física, s/f, p. 3.

- b) El desvío de las corrientes migratorias hacia territorios y ciudades en desarrollo, cuestión que favoreció el debilitamiento de la atracción migratoria de la capital del país.

Las ciudades de 100 mil a 499.999 habitantes y aquéllas con un tamaño de población entre 20 mil a 49.999 habitantes crecieron en la década de 1970 a un ritmo de 4,5 y 4,3% de promedio anual, como lógica consecuencia del propio proceso de institucionalización que promovió a cabeceras provinciales a la gran mayoría de estas ciudades. Por otra parte, ciudades como Nueva Gerona, Nuevitás y Moa, multiplicarían su población hasta 12, 6 y 40 veces respectivamente, entre 1953 a 1985. Asimismo, regiones cítrícolas y otras de reciente desarrollo industrial, se convirtieron en polos de atracción migratoria. También provincias de la región central cambiarían su condición migratoria de emisoras a receptoras¹⁰.

- c) La estabilidad del saldo migratorio interno de la capital del país, que observaba a la vez, lentos ritmos de crecimiento demográfico neto.

Al respecto de esto último puede indicarse que después del triunfo de la Revolución, la tasa de crecimiento de la capital del país estuvo observando los valores más bajos cuando se le comparaba con las restantes ciudades del país y con su propio comportamiento histórico. No puede dejar de señalarse que el comportamiento de este crecimiento demográfico de la capital, se explicaba en términos también demográficos por el efecto combinado del desarrollo territorial en el interior del país, que logró mantener el saldo migratorio interno de la capital de manera relativamente estable, y también por una significativa y paulatina disminución de la fecundidad y un proceso sostenido de emigración hacia el exterior.

Los valores del saldo migratorio interno de la capital, alcanzaron su nivel más alto a principios del triunfo de la revolución, comenzando a disminuir paulatinamente, para luego estabilizarse a un nivel de 11 mil personas por año. No obstante lo anterior, a partir de 1990, y coincidiendo con el inicio del período especial que atraviesa Cuba, caracterizado éste por limitaciones del proceso inversionista en el interior del país, comienza a observarse un aumento evidente de la inmigración hacia la capital, del orden de más de 40 mil personas por año, que se traduce en incrementos de su saldo migratorio interno, alcanzando éste en 1994 y 1995 las cifras de casi 17 mil y 27 mil personas de ganancia neta respectivamente, valor éste último el más alto observado desde 1963 a la fecha.

La evaluación de los cambios de las tendencias migratorias internas de la provincia capitalina, justifica una valoración adicional del comportamiento de la migración interprovincial.

10. MOREJÓN, Blanca (1995). «Las fronteras interiores de la migración interna en Cuba: el estudio de la migración según tipos de asentamientos a través de una encuesta nacional». Ponencia presentada en XX Congreso Latinoamericano de Sociología, Ciudad de México, del 2 al 7 de octubre de 1995.

En mayor o menor medida, las provincias que componen la región occidental del país, Pinar del Río, La Habana, Ciudad de la Habana, Matanzas y el municipio especial Isla de la Juventud, han sido tradicionalmente zonas de atracción o equilibrio migratorio (saldos cercanos a cero), al igual que las provincias centrales de Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila y Camagüey.

Mientras, las provincias restantes situadas en la porción oriental del país, históricamente se han caracterizado como áreas emisoras, es decir, con saldos migratorios internos negativos. En ellas, menores niveles de desarrollo socioeconómico observados desde antes del triunfo de la Revolución, derivaron como consecuencia niveles de fecundidad relativamente más altos, y con ello la per-

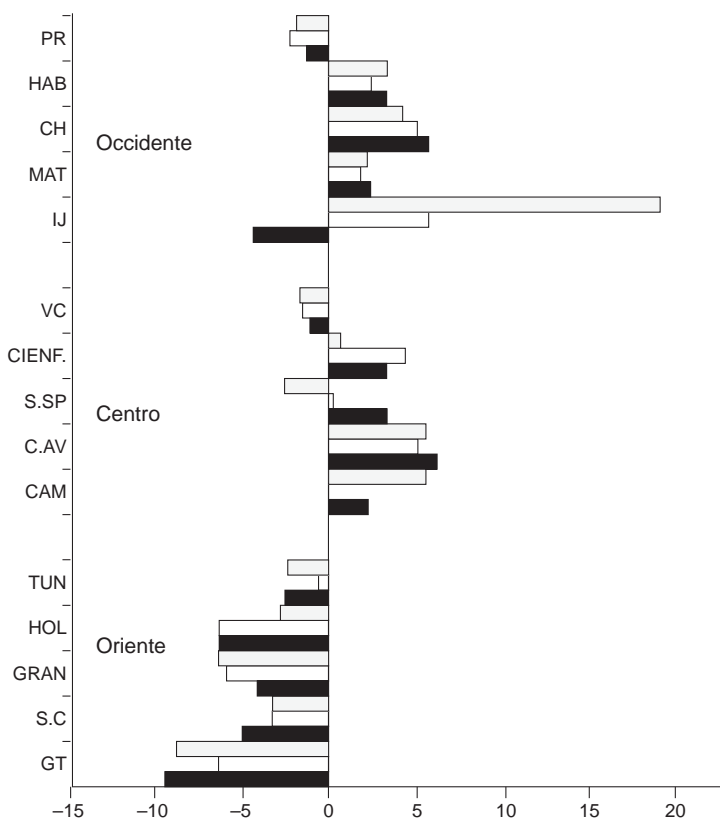


Figura 6. Tasas de migración interna neta provincial. Años 1971-1993. (En %). Año 1979 ; año 1989 ; año 1993 . Fuente: CEE. *Anuario Demográfico de Cuba, 1979*. ONE. *Anuario Demográfico de Cuba, 1994*.

sistencia de excedentes demográficos naturales en edades laborales que nutrían las corrientes migratorias hacia occidente en busca de mejores condiciones relativas de vida y trabajo. El proceso de transformaciones territoriales, mucho más intenso en la región central del país, que la Revolución trajo aparejado, se apoyó en estas tendencias emisoras de la región oriental, cuya población emigrante garantizó gran parte de la fuerza de trabajo que demandaban otras regiones.

El análisis comparativo de las tasas de migración interna interprovinciales en 1993 con respecto a años atrás, revela el incremento de la atracción inmigratoria de las provincias de Ciudad de La Habana, Sancti Spiritus y Ciego de Ávila, el aumento del carácter emisor de las provincias más orientales y el cambio de signo del saldo migratorio de la Isla de la Juventud, en donde políticas de desestímulo a la inmigración han revertido su tendencia migratoria.

La estructura demográfica de la población y el proceso de envejecimiento

Procesos históricos de migración internacional durante este siglo motivaron que el índice de masculinidad de la población cubana, es decir, población masculina por cada 100 personas del sexo femenino, resultara notablemente superior a 100 durante las tres primeras décadas, alcanzando su máximo valor censal en 1931, del orden de 113 varones por cada 100 hembras, para luego disminuir paulatinamente hasta 101 en 1993¹¹.

Un análisis comparativo de la estructura por grupos quinquenales de edad según sexos entre 1981, ocasión del último censo, y 1992, permite apreciar la acción de la fecundidad de manera diferida en el tiempo.

Así, en 1981 se refleja una disminución relativa de la población comprendida entre 0 y 4 años de edad cumplida (base de la pirámide) como consecuencia de la aguda disminución de la fecundidad a partir de 1975. La población residente entre 10 y 20 años de edad cumplida se proyecta mucho más que la base de la misma, pues ella representa a las cohortes nacidas entre 1961 a 1971, períodos de expansión de la fecundidad diferida después del triunfo de la Revolución.

Por otra parte, los efectivos masculinos y femeninos, aunque en menor medida estos últimos, comprendidos entre 25 a 29 años de edad cumplida, evidencian una ligera contracción, ya que en ellos están presentes los representantes de la cohorte de nacidos entre 1956 a 1961, afectada por la emigración hacia el exterior que a principios del triunfo revolucionario comprendió a niños que migraron hacia Estados Unidos enviados por sus padres, como resultado de campañas propagandísticas negativas que anunciaban el retiro de la patria potestad paterna. También, dentro de este grupo de edades de 25 a 29 años, se concentró una proporción significativa de efectivos del sexo masculino que emigraron en 1980 hacia Estados Unidos desde el puerto cubano de Mariel.

11. OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (1994). *Anuario Demográfico de 1993*. La Habana, tablas I.1 y I.1.1, p. 31-32.

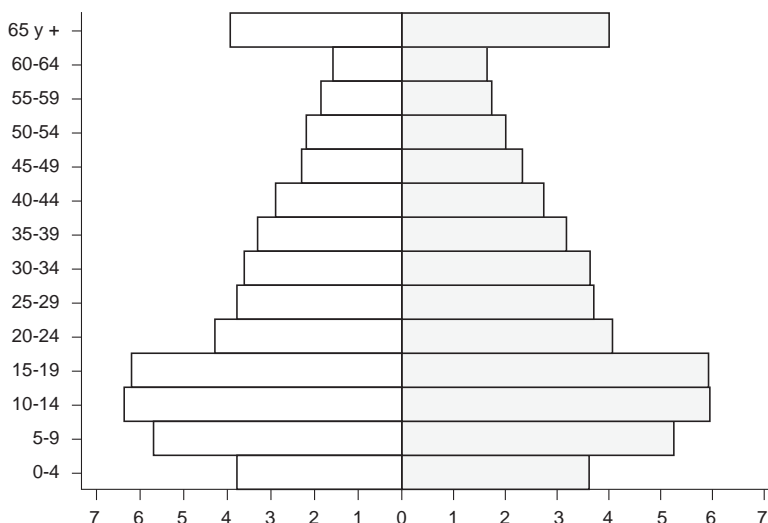


Figura 7. Estructura por edades y sexo. Año 1981. Masculino □; femenino □. Fuente: CEE. *Censo de población y viviendas, 1981.*

La estructura demográfica en 1992 muestra una recuperación de los niveles de la natalidad observada durante la década de 1980, pues para ese entonces estaban teniendo sus hijos la cohorte de nacidos entre 1961 a 1971, que en 1992 arriba a las edades de 20 a 30 años de edad. Vuelve a su vez a evidenciarse una disminución relativa, ahora de la población comprendida entre 35 a 39 años.

Los procesos de disminución de la fecundidad anteriormente señalados traen como consecuencia demográfica más relevante la tendencia al envejecimiento de la población cubana.

Por efectos de dicho envejecimiento los porcentajes de población con 60 años y más han ido incrementándose desde el 7,9% en 1960 al 12,4% en 1992¹². Este proceso tiene también una expresión en términos absolutos que se constata cuando se revela que mientras la población total del país crecía algo más de 3 millones 600 mil habitantes entre 1960 a 1980, la población con 60 y más años de edad aumentó más del doble en igual período, hasta alcanzar millón y cuarto de personas en 1990 a diferencia de los 556 miles de individuos comprendidos en esa edad en 1960¹³.

12. Cálculos de los autores a partir de la información recogida en los anuarios antes citados.

13. COMITÉ ESTATAL DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1991). *Monografía sobre el envejecimiento de la población, las características de la fuerza de trabajo y la jubilación en Cuba.* La Habana, octubre, p. 2-3.

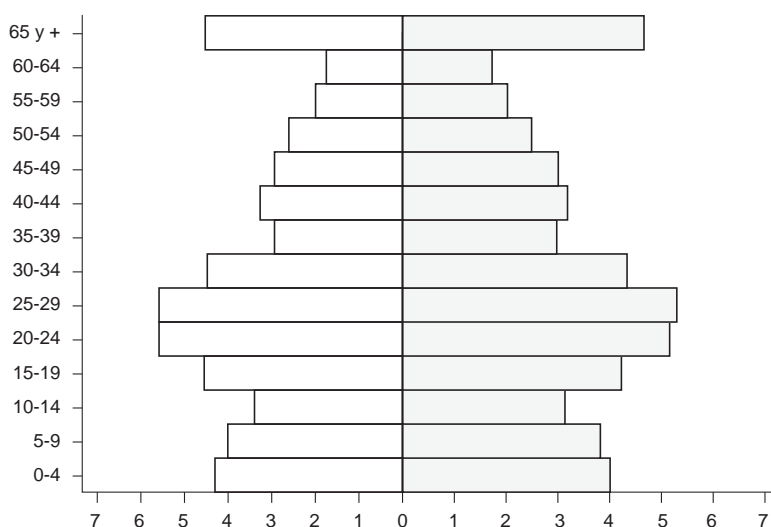


Figura 8. Estructura por edades y sexo. Año 1992. Masculino □; femenino □. Fuente: ONE. *Anuario Demográfico, 1993.*

A pesar de que el proceso de envejecimiento en Cuba aún es reciente, su rapidez lo ha situado en poco tiempo más cerca de los niveles que presentan los países más desarrollados y claramente por encima de la media mundial y de América Latina, que mostraban en 1990 porcentajes de población con 60 y más años de edad del orden del 9,2% y el 7,2% respectivamente¹⁴.

Esta tendencia tiene implicaciones presentes sobre el índice de dependencia, es decir, el porcentaje de personas dependientes, tanto jóvenes y viejas, por cada 100 personas en edades productivas, que manifiesta un aumento especialmente de personas viejas dependientes. Asimismo, el potencial productivo de la población, el gasto público en seguridad social y la estructura de las necesidades de la población variarán también en la perspectiva inmediata.

A modo de conclusión

Cuba ha realizado un esfuerzo sostenido por incrementar la calidad de la vida, a partir de importantes transformaciones económicas y sociales iniciadas en la década de 1960, que han permitido modelar un tipo de evolución demográfica similar a la de algunos países desarrollados.

14. *Ibidem*, cuadro 3.

La población cubana ha venido caracterizándose por bajos niveles de fecundidad y mortalidad, un sostenido valor negativo de su saldo migratorio externo, la tendencia acelerada de su proceso de envejecimiento y una intensa movilidad territorial, sin que haya mediado una política demográfica explícita.

No obstante estos logros, la compleja situación económica que atraviesa el país desde fines de los ochenta, derivada de la desaparición de las economías socialistas europeas y del recrudecimiento del bloqueo, ha conducido a que se transite desde hace 5 años por un período definido como especial, en donde planes, objetivos y metas de desarrollo han tenido que ser postpuestas.

Bibliografía

- CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS (1985). *Patrones de migración interna en Cuba*. La Habana.
- COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS (1979). *Anuario demográfico de Cuba, 1979*, La Habana.
- (1972). *Estimaciones sobre la población cubana. Publicación No. 1*. La Habana.
- (1981). *Censo de Población y Viviendas, 1981*. La Habana.
- COMITÉ ESTATAL DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1991). *Monografía sobre el envejecimiento de la población, las características de la fuerza de trabajo y la jubilación en Cuba*. La Habana, octubre.
- Cuba. *Informe sobre la evolución de su población y la interrelación con el desarrollo*. (1994). Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, El Cairo, septiembre.
- ERVITI, Beatriz (1989). «Urbanización y asentamientos humanos en Cuba». En: Serie Monográfica, *CEDEM*, 23, La Habana.
- INSTITUTO DE PLANIFICACIÓN FÍSICA (1992). Estimaciones de población según niveles del SAP, s/p.
- JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACIÓN (1973). *Boletín Estadístico, 1971*. La Habana.
- (1970). *Censo de población y viviendas*, La Habana.
- MOREJÓN, Blanca (1995). «Las fronteras naturales de la migración interna en Cuba». Ponencia presentada en XX Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). México.
- (1996). «Inmigración y empleo en la capital». Ponencia presentada en I Taller Provincial de Estudios del Trabajo, enero.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (1994). *Anuario Demográfico de Cuba, 1993*. La Habana.
- (1981). *Censo de población y viviendas*, tomo 16, La Habana.
- (1995). *Anuario Demográfico de Cuba*, s/p.